

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 61.

Sevilla.—Jueves 14 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

137

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

EL JESUITA MORLET

1.º

Al dar principio la Revolución francesa en 1789, fueron muchos los frailes y curas que, para mejor vencer á los liberales, fingieron abominar del catolicismo, de acuerdo con sus superiores, y abrazaron la causa de la libertad. Hubo algunos, sin embargo, que lo hicieron con sinceridad, pero estaban en exígua proporción con los malvados.

Entre estos últimos se encontraba el fraile jesuita Morlet, acompañado siempre de un rapaz de 10 á 12 años de edad, apellidado Rodin, y dotado de una sagacidad extremada. Morlet y su ahijado, que así llamaba al astuto pequeñuelo, adoptando, ya trajes de ricos, ya de pobres, ya de mujer, se introducían lo mismo en el palacio que en la cabaña, y lo mismo en la asamblea que en la taberna.

Morlet, contando con dinero abundante, y siempre disfrazado, organizó á todos los asesinos y vagos de París, bajo la jefatura de un tal Lehirón, individuo de estatura colosal, matón de oficio y de entrañas tan negras como las del fraile jesuita de quien recibía inspiraciones y dinero, aunque ignorando que pertenecía á la inmaculada Orden de Jesús.

Esta cohorte de bandidos ejecutaba siempre sus fechorías al grito de:

¡Viva la Patria!
¡Abajo el clero y la nobleza!
¡Mueran los traidores!

El 13 de Julio de 1791, un individuo del pueblo, apellidado Goncho, se presentó ante la Asamblea y dijo:

—Mañana domingo, y aniversario de la toma de la Bastilla, se reunirá el pueblo de París, pacíficamente y sin armas, en el Campo de Marte, para firmar una exposición pidiendo el destronamiento de Luis 16, por traidor á la Patria, por haber atropellado la Constitución ¡y por estar en inteligencia con los reyes extranjeros para restablecer el trono absoluto.

El diputado Laclos, miembro del Club de los jacobinos y amigo íntimo del duque de Orleans, aspirante encubierto á la Corona, apoyó la exposición de Goncho, añadiendo que la petición de destronamiento debían firmarla, no sólo los hombres, sino las mujeres y niños, para que el acto tuviese carácter universal.

Desconfió Robespierre del radicalismo de su colega, exponiendo al peligro á mujeres y á niños, y pidió explicaciones. Explicó hábilmente Laclos su proposición, sincera al parecer, y la Cámara cayó en el lazo aprobándola.

Se construyó en el extenso Campo de Marte un tablado, á que se dió el nombre de Altar de la Patria, con dos escaleras laterales, una para subir y la otra para bajar, levantando en el centro una plataforma, y sobre ella un gran libro encasillado, en el que firmaban cuantos concurrentes al acto sabían hacerlo, incluso mujeres y niños. El día convidaba, y más de 80,000 almas, se trasladaron al gran campo de maniobras á celebrar la fiesta.

El jesuita Morlet, con traje de perulario, propuso á varios parroquianos en una taberna la chistosa idea de colocarse bajo el Altar de la Patria para ver las ligas á las ciudadanas firmantes; costeadando él el vino pan, y viandas. Dos individuos, uno cojo y con pata de palo, se introdujeron debajo del tablado, quedando fuera por de pronto el autor de la broma.

Estaba la concurrencia en su mayor apogeo, y discurrían por el tablado los firmantes con el mayor orden, cuando una mujer del pueblo, acompañada de una jovencita, empezaron á vociferar diciendo que se intentaba volar el altar patrio, que ellas habían visto á los traidores. Eran Morlet y su ahijado.

Lehirón, que se encontraba próximo, se precipitó debajo del tablado, con su banda de

asesinos, al grito de mueran los traidores, y degollando á aquellos dos infelices, pasaron sus cabezas clavadas en lanzas por las principales calles de París, corriendo la voz de que el campo de maniobras se había convertido en campo de degüello.

El sol llegaba á su ocaso cuando cuatro columnas de tropas se presentan simultáneamente por las cuatro entradas al extenso Campo de Marte, y siembran el terror entre la inmensa concurrencia, ignorante en su mayoría de lo que había ocurrido. Iba al frente de las tropas el general Lafayette, seguido de numeroso y brillante Estado Mayor, y del alcalde de París, Bailly, rodeado de gran número de empleados municipales.

Hay que advertir que, sobre la media tarde, tres representantes municipales se habían presentado en el Campo con las insignias de su cargo, y desde la tribuna habían elogiado la conducta pacífica del pueblo, y animándole á continuar en el uso de sus derechos; pero estos representantes se retiraron seguidamente.

Unas 50,000 personas ocupaban aún el gran campo de maniobras.

Un batallón de Guardia nacional del distrito de las *Hijas de Santo Tomás* entró por la puerta de Gros Caillón, y cargó sobre la multitud al paso largo, mientras que la artillería ocupaba la entrada con sus cañones enfilados. Otra columna de infantería entró por la puerta del Sena, y la caballería, al trote largo, por la avenida de la Escuela Militar.

El tumulto fué espantoso, y sólo faltaba pretexto para empezar la matanza, pretexto que no se hizo esperar.

Lehirón, el instrumento del fraile jesuita Morlet, seguido de unos 25 ó 30 asesinos y rodeado de pilluelos desarrapados, sube al glasis y grita con los suyos:

¡Muera la Guardia nacional!
¡Mueran los azulejos!
¡Muera Lafayette!

Y dispara una pistola sobre el general, que lo tenía á unos cien pasos de distancia, pero sin causarle daño, mientras que los suyos lanzan una lluvia de piedras sobre la Guardia nacional, que contesta con una descarga al aire á los agresores, sin causarles daño alguno. Estos repiten, y seguidamente desaparecen del glasis, y la tropa sigue el fuego por descargas, no ya al aire, sino al gran blanco que presentaba la multitud.

Un jefe de la Guardia nacional grita:
—Granaderos. ¡Mueran los descamisados!
—Muera la República!
—Viva la religión católica!
—Viva el Papa!
—Viva el rey constitucional!

La carnicería fué horrible, y sólo comparable á las de San Bartolomé, Labour, Vessiere, Carcasona, Vassis y la Jaqueria.

No pudo saberse el número de víctimas en la jornada del Campo de Marte; pero se calcula en unas 10,000, entre muertos y heridos.

Lehirón, el asesino Leirón, cubrió las fórmulas en aquella terrible jornada, preparada hábilmente por los jesuitas para dar un terrible golpe á los demócratas republicanos.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1901.

Nota del día

Acabo de leer un cuento literario que se titula *La Virgen de la Sonrisa*.

Es uno de esos escritos malos—no por mal escritos, sino por mal concebidos—con que los escritores creyentes y católicos tratan de alucinar á las lectoras sensibles repitiendo la consabida cantata de *soñé, y me pareció que vi*, para concluir con el consiguiente milagro de que la Virgen cura á los niños enfermos, consolando á las madres apesadumbradas.

Cada vez que leo una de estas monsergas que debieran estar prohibidas por el buen sentido—y por la Academia de Medicina también—viene á mi memoria el hermoso pasaje que describe Zola en su obra *Nuestra Señora del Lourdes*...

El gran novelista francés también sueña, como el escritor español, ó como los escritores es-

pañoles, pero sueña lo real, lo efectivo, lo razonable: escribe con el cerebro y con el corazón, en justa correspondencia.

Lleva á una pobre madre con su hijo, anémico y moribundo, en los brazos, ante el altar de la Virgen milagrosa.... Allí, la madre desolada, ruega, porfia, ofrece, llora, se pone de rodillas, se arrastra á los pies del santuario, y.... ¡el niño se le muere!

Como leona herida, como madre ultrajada, como hembra de bravos sentimientos que ve un pedazo de sus entrañas frío, yerto, desechado, mira con horror, con entereza viril, á la Virgen milagrosa, y, despertando ante la realidad, echa á correr por los campos cenagosos, con su preciosa carga entre los brazos, volviendo la cara airadamente.... La que le dijeron que *lo podía todo, no podía nada*: ¡ni salvar á un niño, materia pura, impecable, de la muerte!

La madre que lea al escritor francés.... despierta á la realidad. Puede creer en la Virgen, pero.... llamará al médico si su niño enferma.

El escritor español, nó. Este lleva á la madre, con su niño moribundo, ante *La Virgen de la Sonrisa*, y la Virgen coge el niño en sus brazos, se sonríe, y enseguida se lo entrega á la madre diciéndole:—¡Ya está bueno! ¡Ríete de todas las medicinas!...

¡Y las madres españolas se lo creerán!

Y entonces.... á esos escritores que escriben estas tonterías, debería condenárseles á presidio.

Y perseguírseles por imbuir á la humanidad, tonterías que parecen no hacer daño, á esperar el remedio de la mentira, que nada remedia, despreciando la verdad, que todo lo sana.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Ayer estuvieron varios municipios sevillanos visitando al Sr. Arzobispo de la diócesis para arreglar *eso del Seminario*.

Eso del Seminario consiste en que pronto los *bichitos de luz*—seminaristas—pasarán al que fué Palacio de San Telmo por donación de la infanta María Luisa de Borbón, quien, entre dejarle dicho palacio á sus hijos ó á los extraños, prefirió á estos últimos, demostrando de una manera irrecusable lo bien que se llevaba la familia.

Pues bien; emprendidas las obras de destroz en el Palacio de San Telmo para hacer de sus artísticos camarines extensas cuadras donde alojar la multitud de seminaristas que desde los pueblos nos llegan hacia acá para cursar la carrera de cura, pronto estará en condiciones, y, es claro, sobre el edificio del antiguo Seminario, caserón antiguo con muchos secretos y muchos metros cuadrados.

En secreto se trató—no sé por quién—de la conveniencia de que el Ayuntamiento de Sevilla cargara con el mochuelo para ensanchar la capital, porque, si bien hasta aquí hemos podido vivir siglos y siglos con el Seminario en el sitio en que se encuentra, desde el momento en que la Iglesia tiene otro edificio cogido de *guagua*, se hace indispensable ensanchar la ciudad por allí, ¡por higiene! ¡por higiene!, y venderlo para que por él le den muy buenos pesos duros.

Se trata la venta en secreto, se conviene la manera en secreto.... y salta la primera dificultad: ¿dónde está el dinero?

¡Un empréstito! ¡Se levanta un empréstito.... sueño dorado de todos los alcaldes boqueras!

Los señores capitalistas no se fían del Ayuntamiento de Sevilla, que, aquí para *interinos*, es uno de los municipios que tienen sus rentas más saneadas.... y las dificultades se suceden.

Echada á volar la noticia, no era cosa de callarse.... y resulta ahora que hay un comprador, industrial por más señas, que trata de comprar el Seminario....

—¡A ver! Comisiones para acá y comisiones para allá. ¿Se nos va á ir de las manos este negocio?

—Pero ¿es verdad que hay un industrial que trata...?

—Aunque no lo haya, es conveniente decirlo.

Y se acuerda por el Municipio visitar al Arzobispo de Sevilla.

—Señor: yo soy Cañal, representante del municipio sevillano, académico de buena letra y muchacho listo y desinteresado.

—Y yo soy Villagrán.... *La Concepción*; loza de Cartuja y cristales planos y huecos.

—Y yo Amores el orador rubicundo y elo-

cuente.

—Y yo.... (no se entiende lo que dice).

—¿Quién es ese caballero?—pregunta el prelado con curiosidad.

—El Sr. de Haro.... No se acordaba de su nombre porque le cuesta trabajo echar la palabra del cuerpo—dice Ayala.

—Perfectamente—contesta el Arzobispo.—¿Qué deseaban ustedes?

—Señor—contesta Cañal como más ilustrado—venimos en representación del Municipio de Sevilla para tratar *eso del Seminario*.

—¿Traen ustedes dinero?—pregunta el prelado.

(Ayala se registra los bolsillos: tiene dos pesetas, pero debe cuatro, y le faltan dos).

Cañal arguye sin precipitarse:

—Señor: Somos representantes del municipio sevillano, que venimos en comisión para recabar de su reverendísima que la venta del edificio del antiguo Seminario se le haga al Ayuntamiento, para que éste pueda hermohear aquella parte de la población.

—Yo soy, ante todo—contesta el virtuoso pastor—amante de Sevilla, y si Sevilla abona á la Santa Madre Iglesia el dineral que importa el edificio, yo seré el primer interesado en cobrárselo á Sevilla, á la que tanto amo.

—Pero como la Iglesia va á ocupar un hermoso edificio que le han dado gratis—dice Haro—bien podría Su Santidad....

Cañal al oído de Haro:

(—Por Dios, D. Joaquín, cálese usted y no nos comprometa.)

Ayala se tapa la boca con el pañuelo para no soltar la carcajada.

Palomino se queda meditabundo, como diciendo para sí:—¡Y con esta gente voy yo á ser alcalde!

—Yo siento mucho—dice el Arzobispo—no poder acceder á la pretensión de los dignos representantes del municipio sevillano. En esta venta tiene que intervenir el Nuncio, un señor extranjero que es el amo de los edificios de España que pertenecen á la Santa Madre Iglesia, que no es española, sino romana, extranjera. Además, el Concordato.... pero, en fin, en habiendo dinero, yo os aseguro que todo se arreglará. Que no se olviden ustedes de mi grande amor á Sevilla: eso está por encima de todo, aunque no por encima de los billetes del Banco.

Y se fué la comisión, que salió satisfachísima de la benévola acogida que le dispensó el prelado.

Y en la calle, le dijo Cañal á sus compañeros:

—¡Dinero! ¡No hace falta más que dinero! Palomino (meditando):—Me parece que Sevilla no se ensancha por allí! ¡Me parece!...

Ha sido nombrado médico de la familia real un don Vicente Llorente.... Es la última novedad que la prensa cortesana hoy nos manda desde allá á dos pesetas la línea.... ¡á dos pesetas ó más!

El ministro de la Gobernación, Sr. D. Segismundo Moret, ha dado cuenta á la Regente del movimiento obrero de Cataluña, entre el que hay palos, tiros, sablazos, etc., con el aditamento de hambre.

Pero.... no le ha dicho la verdad. Y le dice *El País*:

«Porque Moret es ante todo y sobre todo un espíritu clarividente, bien enterado de lo que en Cataluña ocurre; y siendo así, no hay duda de que pudo decir á la regente algo que hubiese sido sumamente patriótico y hondamente humanitario; hubiera podido afirmar que con resolver crisis ministeriales nada se hace en favor del país, y que lo urgente es resolver la única crisis apremiante y verdadera: la crisis del hambre.

Pero un ministro no puede decir estas cosas, y menos aún decirselas á su rey; entre ministros y reyes es cosa convenida que el hambre no existe; creen su panza espejo de las panzas ajenas y no conciben la posibilidad del vacío.»

Hasta que lo sienten bajo sus pies. Como lo sintió D.ª Isabel de Borbón. Y Marfori. Y demás individuos de la familia.

Por telegrama urgente se sabe que

«El duque Pedro de Oldemburgo ha herido en una mano á la princesa Olga, hermana del czar de Rusia.»

¡También esta gente se tira los platos á la cabeza como los plebeyos?

Entonces, ¿en qué se distinguen de nosotros?

—En que de nosotros cobran.

¡Ah, ya!...

Primera disposición salvadora que ha tomado

el señor ministro de Hacienda que Sagasta ha contratado para los efectos de la próxima regeneración:

«Es objeto de muchos comentarios la comunicación que el ministro de Hacienda, señor Urzaiz, ha dirigido á los directores generales del ramo y jefes de administración para que vayan á palacio á cumplimentar á los príncipes de Asturias.»

¿Y qué tiene que ver la administración de la Hacienda española con la administración de los saludos?

«Pero el Sr. Urzaiz es tenedor de libros ó maestro de ceremonias?»

—Ahí verán ustedes—dirá D. Práxedes.— ¿No he dicho que voy á dejar un buen nombre en la Historia?

El cura de Aldeatejada ha predicado un sermón, y ha aconsejado á los fieles que... ¡cuídadol! ¡que por Dios! que no lean los periódicos que hablan de la reacción. Y el cura, después de eso, del púlpito se bajó, y se dirigió al pesebre para comer su ración. ¡El cura de Aldeatejada! ¡Ay! ¿Quién será ese señor? ¿Será alguna calabaza, ó quizás algún melón?

De un telegrama desde Madrid... (¡Urgente!)

«He visitado al diestro *Revertito*, que ha abandonado ya el lecho.

El doctor Bravo le ha levantado hoy la cura, encontrando que empezaba la cicatrización de la herida.

El ojo está casi curado.»

¿Qué ojo?

Pero ¿en dónde llevó ese pobre muchacho la corná!

Retrato que hace el padre Sarmiento (jesuita) del padre Soldado (jesuita):

«Es el P. Soldado uno de los hombres más correctos con que cuenta en Madrid la Compañía; no pudo llegar á ser profeso por su falta total de inteligencia, pero suplió con astucia y viveza racionales; finura algo afectada y melosidades sin cuento para personas ricas é influyentes.

Su aspecto exterior es digno de un estudio detenido, porque si alguna vez se ha dicho con razón que una persona está conservada en vinagre, es tratándose del P. Soldado.

Es su color de cera amarillenta; su boca es cuchillada en sandía, tal es la delgadez de los labios, que pliega de continuo hipocrita y solapada sonrisa; la nariz aguilona y abundante se transparenta de puro fina, y los ojos recuerdan esas aceitunas negras y añadas que relucen con el aceite que las recubre. El conjunto es de lo más siniestro y antipático que imaginarse pudiera.»

Bien; ya conocéis al padre Soldado.

¡Es todo un mozo!

Ahora vái: á conocer al célebre padre Sanz (jesuita) retratado por Barrantes (jesuita también):

«Mentiroso, procaz, vil y grosero; con facha de patán, recio y cuadrado; acreedor al presidio por malvado; digno de una paliza por fullero.

Ofende á Dios cuando le invoca artero para hacer de su bolsa el *EMBUCHADO*; de su alma en el altar ha consagrado solo una majestad: la del dinero.

De instintos naturales corrompidos, muestra á los chicos raras aficiones; de los pobres abusa y los vencidos.

Tiene una vieja que le da millones, y son, en general, sus protegidos, estetas, alcahuetes y soplonés.»

Esos son los jesuitas, señoras madres de familia.

Esos los que, so capa de varones virtuosos, penetran en vuestro hogar y os quitan la honra, las hijas y el dinero.

Seguid dispensándoles confianza.

En el pecado llevais la penitencia.

CARRASQUILLA.

¡VÁNDALOS!

De vándalos hemos sido calificados los liberales que formamos en la izquierda, los que queremos el imperio del derecho, los que preconizamos la igualdad, los que aspiramos al imperio de la justicia y pretendemos que la equidad sea el marco que dirija la sociedad moderna, sin más privilegios que los que da el talento.

¡Vándalos! Si, somos vándalos porque representamos la energía, la fuerza, el valor moral, las buenas costumbres, el sacrificio por las ideas, la aspiración constante por el progreso, la abolición de los privilegios, porque todos somos ciudadanos capaces de reclamar nuestros derechos y cumplir nuestros deberes.

Somos vándalos porque condenamos la usura, el privilegio. Somos vándalos porque enten-

demus que la moral es una é indivisible, porque todo lo hacemos depender del trabajo honrado; porque rechazamos las malas artes para enriquecernos; porque preferimos la modestia de la vida y un pasar honrado á la fortuna mal adquirida. Porque preferimos que esa sociedad podrida nos tenga compasión, á que nos alude, y se posterne á nuestros pies para hablar en reserva y censurar nuestros actos como usureros y acaparadores de la fortuna pública y de los bienes particulares.

Somos vándalos porque tenemos un alto concepto de la justicia y de su ministerio, y ni se nos ha ocurrido mancillarla ni llamarle prevaricadores, ni obligarle á que haga *cohecho*, ni influir cerca de ella para que falte á sus deberes.

Somos vándalos porque somos hombres y ciudadanos de un pueblo viril y enérgico que quiere suprimir por igual todos los privilegios y concluir con las guaridas donde anida el crimen, donde el vicio y las malas costumbres tienen su asiento, y donde la hipocresía y las malas pasiones campan por su cuenta, ofreciendo el tristísimo espectáculo de escarnecer la virtud y glorificar el crimen.

Somos vándalos porque somos liberales y demócratas, porque tenemos dignidad y noción del deber, porque somos sordos á los requerimientos de la fortuna, de esa fortuna que se ofrece pródiga y generosa á las órdenes del que más da, que eleva un altar á la inconsecuencia y quema incienso á los ídolos del provecho y rinde la rodilla ante los sectarios de mentida farsa religiosa.

Somos vándalos porque queremos concluir con la moral é implantar un régimen en que será el primero el que mayor esfuerzo haya puesto para decidir la suerte en favor del progreso y de la ciencia, de la virtud y de la moralidad.

Somos vándalos porque tenemos el verdadero concepto de la libertad y porque a esta famosa aspiración del sentimiento general lo hemos sacrificado todo.

No tenemos fincas inscritas á nuestro favor, carecemos de bienes de fortuna, vivimos en la miseria, ó poco menos, aunque hemos trabajado toda nuestra vida para labrarnos un modesto pasar; pero tenemos la conciencia tranquila y fuera del alcance de la acción del Código de la más escrupulosa moral.

Tampoco hemos engañado al país con promesas incumplidas.

Las clases agrícolas no han tenido que huir horrorizadas cuando hemos respondido á nuestros ofrecimientos, acaparando trigos y harinas para ganar en un día más de cien mil duros, con la ayuda de gentes que estaban incursos en las responsabilidades del Código.

Somos vándalos porque los vándalos tienen la grandeza de la idea, la energía de un pueblo capaz de sentirse señor y dueño de sus destinos y de conseguir con el esfuerzo de su voluntad, poniendo su brazo al servicio de una causa justa.

Somos vándalos porque, como aquellos de la historia, somos el brazo providencial que ha de destruir los modernos imperios de la falsía, de la mentira, de la corrupción de costumbres y de todos los vicios sociales que nos hacen arrastrar el pesado yugo de una reacción insoportable, y vemos hombres que escalando el poder quieren presentarse como redentores, cuando tienen todos los vicios, todas las pasiones, todas las malas artes de los tiranuelos de campanario que se han hecho dueños de las tierras del común, y que, para sellar la voz del pueblo, le insultan y piden contra él medidas excepcionales y de rigor.

Somos vándalos, pero somos ciudadanos y electores, dispuestos á contestar con una cargada de desprecio esos desplantes de usurero y esos gritos de jesuita disimulado en los comicios y en la calle.

Somos vándalos que vamos á quemar la casa y á matar al jesuitismo.

Somos vándalos los que vamos á liquidar las fortunas mal adquiridas, y á enjugar las lágrimas de las familias que padecen bajo el poder de esos Pantojas miserables.

Somos vándalos desarrapados que nos vamos á enriquecer con lo que se nos ha robado y usurpado, y que vamos á colgar en la picota á esos encopetados señores que han destruído un imperio de siglos y deshonrado á la nación más heroica de la historia.

A. A.

Desde París

Héme otra vez pisando el suelo de donde brotaron las chispas que encendieron las antorchas en cuyos fulgores nacieron los derechos del hombre.

Dejaré para más tarde las tristes impresiones que me embargaron desde mi salida de Sevilla hasta llegar aquí.

Reunión hermosa fué la habida esta mañana en el despacho Central que el Comité posee en la calle Tailbout 47; todos los pueblos de Europa estaban representados dignísimamente, y si todos los allí presentes me aventajaban en posición, en virtudes y en talento, ninguno me aventajaba en fé, en convicción y en orgullo de representar á su nación, como yo lo era en representar á España, tierra en que nacieron mis hijos, tierra que sus mismas desgracias han hecho que más me adhiera á ella.

Ahora bien; debo confesar que, poco fuerte en la cuestión diplomática, tuve á bien meter un poco la patita en uno de los párrafos de mi peroración.

Sintetizando algo, por causa de la premura del tiempo, les relataré sucintamente lo que tuve á bien decir, y que tenía gana desde hacía mucho tiempo para desahogar mi pecho.

Ciudadanos del mundo. He tenido la alta é inmerecida honra de haber sido elegido por el incomparable Comité por la independencia de los boers, para representar en esta ilustre reunión á mi país de adopción, á España; hermoso país en el que parece haber nacido el amor sagrado de la independencia, y en el que se ven surgir por doquier los sentimientos generosos de su pueblo.

Lo que me hace decir, señores, que si no fuera francés, quisiera ser español; pero mis hijos, siendo españoles, vengo aquí para defender sus intereses de menores y los de todos los que, protestando de la acción de Inglaterra en el Sur de Africa, admiran al venerable Kruger, al denodado Dewet, y á todo el pueblo de ambas repúblicas, y en nombre de todos los españoles de corazón y de vergüenza les traigo un abrazo paternal.

Dejándome de digresiones, les preguntó si hemos venido de todas partes del mundo para hablar de política, ó para pleitear en favor de la justicia que asiste ó los oprimidos boers.

En las circunstancias presentes, hé aquí dos cuestiones que es menester definir clara y terminantemente. ¿Es por odio hacia Inglaterra ó por simpatía hacia la causa boer? Por mi y por mis representados les diré que las insanas ambiciones de la primera nación nos puso en el primer caso, pues la mayor parte de nosotros, seis meses antes de esa guerra inicua, ignorábamos la existencia del pueblo boer; pero desde que le conocimos, desapareció el odio contra los primeros, para dejar solo lugar á nuestra admiración sin límites hacia ese pueblo de titanes dignos de ser cantados por Homero y cuyos ejemplos de heroísmo no hallan eco más que en la nación que represento.

Señores, con la mano en la conciencia, ¿decidme: Aquí venimos á reivindicar los derechos del Transvaal?

Yo les pregunto muy alto: ¿cuál es la nación que se puede permitir el arrojar la primera piedra á Inglaterra? ¡Ninguna! Todas se encuentran ó se han encontrado en el mismo caso en que se halla la Gran Bretaña actualmente.

La comedia representada en la capital de Holanda fué una comedia cuyos actores estaban convencidos de la ineficacia de sus... esfuerzos. Hoy somos aquí los actores de una comedia, simpática en verdad, pero comedia al fin; por desgracia, para la historia de la Humanidad en la que nos proponíamos escribir una bella página.

Las potencias fuertes solo están de acuerdo cuando se trata de oprimir á una nación débil. Ahí está la Polonia, que no me dejará mentir; esto á cargo de Rusia, Alemania y Austria. Las provincias arrancadas por Bismark á Dinamarca, fué un hecho tan odioso, más quizás que el incalificable hecho realizado hoy por Inglaterra, puesto que la cosa pasaba en el centro de Europa civilizada, que miraba el crimen de lesa nación con los brazos cruzados; esto á cargo de Prusia.

La injusticia de la campaña de Rusia contra Turquía, la de Turquía contra Grecia, las matanzas crónicas de armenios, la toma de Madagascar por Francia, etc., etc., y, finalmente, llegamos á un acontecimiento tan odioso, más quizás que el incalificable llevado á cabo hoy por Inglaterra en el Transvaal: la espantosamente injusta guerra de España por los Estados Unidos, guerra tanto más inicua que tenía como pretexto el libertar del yugo español á dos pueblos coloniales.

Así fué descaradamente hollada la ley de Monroe, quien dice: «América para los Americanos.» ¿Cuáles son, señores, las naciones que han tenido el valor humanitario de levantar su voz en contra de la conducta inicua del gabinete de Washington por sus atropellos en Filipinas? ¡Ninguna!

Si, señores, toda nación colonizadora es forzadamente injusta, por no servirme de una expresión más dura. Hoy por hoy, ninguna nación de las 22 que asistieron al Congreso de La Haya, al Congreso de la paz, es capaz para gestionar una intervención verdad cerca del gabinete inglés.

Así, pues, la guerra del Transvaal es, á mi parecer, un vergonzoso *Fashoda* que Inglaterra arroja á la faz del mundo.

Como cada uno de los miembros de los que asistimos á la reunión ha hecho completa abstención de su nacionalidad, por no ser más que

un miembro de la independencia de los boers, nadie pudo tomar mi peroración á mal. Decir, sin embargo, que mi nota, altamente patriótica, no fué óbice para que por otros caminos se buscara la manera de encontrar un medio de venir en auxilio de los héroes del Transvaal.

Los trabajos se terminaron el martes.

Hé aquí la orden del día:

Sábado 9 de Marzo.—1.º Presentación de los delegados de todas las naciones.

2.º Llamamiento hecho al pueblo inglés.

3.º Súplica á nuestros gobiernos respectivos para que intervengan en pro de la paz.

Domingo 10.—Organización del Comité internacional.

Lunes 11.—1.º Discusión del llamamiento al pueblo inglés y de las súplicas á los gobiernos respectivos; y

2.º Continuación de la orden del día.

Martes 12.—1.º Continuación eventual de la orden del día.

2.º Almuerzo ofrecido á los delegados extranjeros por el Comité francés.

ADOLFO VASSEUR CARRIERE

De actualidad

La recepción de los príncipes de Asturias al elemento civil ha sido brillante.

Ha asistido comisiones de todos los ministerios.

Los ingenieros de montes han obsequiado con un banquete á Laviña por su nombramiento de Director de Comunicaciones.

Comisiones de los Bancos Hipotecario y Castilla y de los Tribunales de lo Contencioso y Cuentas, visitaron á Sagasta.

Se ha dispuesto que los auxiliares de Marina pidan la excedencia queden afectos á departamentos á que pertenezcan.

Indicase á Soldevilla para el Gobierno de Santander.

El *Correo* ocúpase de los problemas religiosos que se agitan en varias naciones de España.

Aquí es de solución difícil. El gobierno debe proceder con gran apesamiento de los inconvenientes, pero teniendo cuenta la tendencia liberal.

Conferenciaron Romero y Sagasta sobre asunto de la estatua de Alfonso XII.

La reina visitó el Asilo de las Lavanderas acompañada de los príncipes de Asturias.

Inspeccionó los servicios y las clases de la Guardia y dió una limosna.

Pidal regresará á Madrid á primeros de Abril.

Es probable que haya Consejo esta semana para tratar de las fechas de las elecciones generales y reunión de Cortes.

Ha fallecido el coronel de caballería y de tado, Cárdenas Uriarte.

Dícese que se nombra á Lacerda Comodoro del Supremo de Guerra, en la vacante de Zappino.

Celebróse en Oporto gran reunión de importantes personalidades y acordaron que una comisión de cuarenta marche á Lisboa á entrar al rey un mensaje pidiendo el cumplimiento de las leyes liberales.

La reina se opondrá.

Firmóse nombramiento de Jefe de Estado Mayor de Cartagena á favor de D. Pedro Pombo.

—Cruz de segunda del Mérito Naval al capitán Pato y Revestido.

En breve llegará á Lisboa una escuadra inglesa de 28 buques, escoltando á los duques de York que se dirigen á Italia.

El Gobierno portugués ha dispuesto el envío de un contingente de familias boers emigradas, que llegarán en breve.

En Bruselas el doctor Leyds ha declarado que jamás recomendó que negociase la paz. Botha. Añade que Kruger ignora las negociaciones.

Los viajeros

A la Haya dije: Enloqueció y al Placer: ¿De qué sirve el Kolesiatán?

I

Anthropos, trovador y caballero, hizo construir una ermita en la falda de una colina. Y abandonó su castillo (en las puertas de